

HAZARDOUS HARVEST: Farmworker Conditions in N.C.

Resource ID#: 4623

Hazardous Harvest: Farmworker Conditions in N.C.

In the rural migrant camp where Carmelo Fuentes bunked, workers did not hear the weather advisories warning against overexertion in the 90 plus degree heat. Even if he had, Carmelo would have gone to work. Three weeks after starting, he and his co-workers had been putting in 10-12 hour days picking crops near Clinton, N.C. Carmelo did not complain about the long hours. An hour at minimum wage earned him more than a day's work in his hometown of San Luis Potosi, Mexico.

On July 5th, Carmelo phoned home and spoke with his disabled sister, Yolanda. He told her that he almost had the money for the surgery that would restore her vision. His father, Porfirio, took the phone. Hearing that his son had just worked seven days in a row, Porfirio begged Carmelo to take a day off to rest. I'm fine, Carmelo, reassured him.

Five days later, as the heat wave continued, Carmelo collapsed in a tomato field. His coworkers dragged him into the shade of a tree to cool off. They told the foreman, but hours passed before an ambulance was called. By then, Carmelo was comatose from heat stroke and dehydration.

Porfirio, after being notified of his son's condition, braved a long trip,

Porfirio remained by Carmelo's bedside, helping nurses put lotion on his son's legs and adjusting the tubes that provided him oxygen and nourishment.

As he recounted Carmelo's sad tale, the elderly man grasped his son's head firmly between his callused hands and planted a kiss on his forehead. "It was wrong. They ought to have called an ambulance immediately, but they didn't. Now the foreman has disappeared and no one knows where to find him."

In October, Porfirio and Carmelo flew home to San Luis Potosi, the timing of his return coinciding, ironically, with the end of the farm labor season. Physicians have pronounced Carmelo brain dead and don't expect him to live long.

Advocates for farmworkers' rights say the Fuentes case, initially reported by David Shulman in *The Chapel Hill News*, is only the latest example of the

poorest paid of U.S. workers, farm laborers are exempt from most workplace legal protections, and their constant exposure to pesticides makes farm labor one of the most hazardous of U.S. jobs. When overwork and unsanitary living conditions are added to the mix, it becomes easier to understand why the average farmworker has a life expectancy of only forty-nine years.

"People say you earn good money here; that it's the land of dreams," said Wilfredo Rivera, a former staff member of the North Carolina Farmworkers Project. "But they are really not looking at the conditions. During the season, farmworkers are often in the fields seven days a week for 10 or 12 hours a day. They live in isolated places, with the worst living conditions, run-down houses, no transportation or phone. It's like you're a prisoner."

Justino Guzmán, an immigrant from Zacatecas, Mexico, who now lives in the Research Triangle and works for a janitorial company, worked in the fields his first year after entering the U.S. Guzmán described his summer picking cucumbers near Newton Grove as the hardest work he'd ever done. "It's stoop work—at the end of the day sometimes I couldn't stand up after hours of crawling like a baby."

taking buses and hitching rides, until he found the University of North Carolina Hospital, where his son lay in respiratory intensive care. Months later,

human costs from the harsh working conditions endured by the 344,000 mostly Latino men and women who labor on North Carolina's farms. The

"People say you earn good money here; that it's the land of dreams. But they are really not looking at the conditions."

En el campamento de trabajadores migratorios donde vivía Carmelo Fuentes, no se escuchaban los avisos contra el esforzarse demasiado en el calor. Por esos días, hacía más de 90 grados. Pero aunque hubiera escuchando los avisos, Carmelo habría ido a trabajar igual. Tres semanas después de empezar, Carmelo y sus compañeros trabajaban de diez a doce horas por día cosechando cerca de Clinton, Carolina del Norte. Carmelo no se quejaba del horario. Una hora de trabajo al salario mínimo aquí le valía más que un día entero de trabajo en su ciudad natal de San Luis Potosí, México.

El 5 de julio, Carmelo llamó por teléfono a su casa y habló con Yolanda, su hermana discapacitada. Le dijo que casi tenía listo el dinero que ella

"La gente dice que se gana buen dinero aquí, y que es la tierra de los sueños... Pero no se están fijando en las condiciones."

necesitaba para cirugía para recuperar su vista. Su padre Porfirio tomó el teléfono. Al escuchar que Carmelo acababa de trabajar siete días seguidos, Porfirio le rogó que tomara un día de descanso. Estoy bien, le aseguró Carmelo.

Cinco días después, mientras seguía la ola de calor, Carmelo colapsó en medio de un campo de tomates. Sus compañeros lo llevaron a la sombra de un árbol para refrescarlo. Avisaron al capataz, pero pasaron horas antes de que él llamó a una ambulancia. Para aquel entonces, Carmelo ya había entrado en estado de coma, por causa de un ataque y de la deshidratación.

Cuando le avisaron a Porfirio de la condición de su hijo, emprendió un viaje largo, por omnibus y gorreando viajes, hasta finalmente llegar al hospital de la Universidad de Carolina del Norte, donde su hijo estaba en la sección de cuidado intensivo. Meses después, Porfirio todavía permanecía al lado de su hijo, ayudando a las

enfermeras a poner crema en las piernas de su hijo, y ajustando los tubos que le daban oxígeno y nutrición.

Mientras contaba la triste historia de Carmelo, su padre tomó la cabeza de su hijo entre sus manos y le besó en la frente: "Estuvo mal. Deberían haber llamado inmediatamente a una ambulancia. Pero no lo hicieron. Ahora el capataz ha desaparecido y nadie sabe dónde encontrarlo."

En octubre, Porfirio regresó a San Luis Potosí, con Carmelo. Irónicamente, partieron justo cuando terminaba la temporada de cosecha. Los médicos han dicho que el cerebro de Carmelo está muerto, y no creen que su cuerpo va a sobrevivir mucho tiempo más.

El caso de Carmelo lo reportó David Shulman en The Chapel Hill

News, el 20 de septiembre de 1998. Pero no es un caso aislado. Los activistas por trabajadores agrícolas señalan que es apenas el ejemplo más reciente de los altos costos humanos impuestos por las duras condiciones de trabajo de los 344,000 hombres y mujeres, principalmente latinos, que trabajan en las granjas de Carolina del Norte. Los trabajadores agrícolas son los trabajadores peores pagos en los estados unidos. Están excluidos de la mayoría de leyes de protección laboral. Al estar casi constantemente expuestos a pesticidas, tienen uno de los trabajos más peligrosos del país. Cuando se considera también el esfuerzo excesivo que se les requiere, y las condiciones insaludables de vida que se les ofrecen, no cuesta nada entender porque el trabajador agrícola ordinario tiene una expectativa de vida de apenas 49 años.

"La gente dice que se gana buen dinero aquí, y que es la tierra de los sueños," comenta Wilfredo Rivera, quien trabajaba con North Carolina

COSECHA PELIGROSA: Cómo viven los trabajadores agrícolas en Carolina del Norte

Farmworkers Project [Proyecto Pro Trabajadores Agrícolas de Carolina del Norte]. "Pero no se están fijando en las condiciones. Durante la temporada, los trabajadores a menudo están en el campo los siete días de la semana por diez o doce horas por día. Viven en lugares aislados, en las peores condiciones, en casas cayendo en pedazos, sin transporte ni teléfono. Es como ser prisionero."

Justino Guzmán vino de Zacatecas, México y ahora vive en el Research Triangle y trabaja en mantenimiento. Su primer año después de llegar, trabajó en el campo. Ahora dice que ese verano pizcando pepinos cerca de Newton Grove fue el trabajo más duro que él ha hecho. "Es trabajo de dedoblarse - a veces al final del día ni me podía parar, después de horas de arrastrarme como un bebé."

En 1991, cuando Guzmán trabajaba pizcando pepinos, ganaba \$25 al día. Hoy día, aún con un pequeño aumento en el salario mínimo, ninguno de los trabajadores entrevistados para este artículo gana más de \$56 dolares por una jornada de diez horas. Y eso es antes de rebajarle por impuestos, y por deudas al capataz.

La agro-industria de Carolina del Norte ha crecido rápidamente en la última década. Según el U.S. Agriculture Department [Departamento de Agricultura de los Estados Unidos], el estado estaba en el segundo puesto en la nación en ganancias netas en agricultura en 1995. Pero la integración vertical de la agro-industria

LOS CONTRATADOS H2A Y LA HOSPITALIDAD SUREÑA

Un resultado de los esfuerzos de la agro-industria de Carolina del Norte para bajar sus costos laborales ha sido un cambio masivo en el reclutamiento de trabajadores. Desde 1990, muchos trabajadores vienen con "el programa H2A" del gobierno nacional, que trae a trabajadores agrícolas migratorios del extranjero. Bajo este programa, un granjero que dice no tener suficiente mano de obra doméstica pide permiso al gobierno federal para contratar a trabajadores extranjeros durante la temporada agrícola. El Departamento de la Labor de los Estados Unidos acepta a unos 99% de estas solicitudes.

**los granjeros miran
más y más al sur
todavía, buscando
siempre trabajadores
más baratos y más
dóciles.**

Durante la última década, la North Carolina Growers Association (NCGA - Asociación de Granjeros de Carolina del Norte), que dirige el programa H2A del estado, ha traído un número creciente de trabajadores latinos para trabajar en los campos de tabaco, pepino y camote. Con unos 10,000 trabajadores H2A en 1998, Carolina del Norte tiene más que cualquier otro estado.

El programa H2A es una respuesta a varios problemas. En la medida que las grandes compañías y procesadoras han concentrado su control sobre la industria, los productores medianos y pequeños sólo han podido sobrevivir económicamente con mano de obra más barata. Mientras tanto, los trabajadores afro-americanos

Cómo viven los trabajadores agrícolas en Carolina del Norte

ha asegurado que la mayoría de esas ganancias vayan para las compañías procesadoras de alimentos y para las grandes granjas-fábrica, y no para los pequeños granjeros, ni los trabajadores que cuidan y cosechan las plantas.

Los trabajadores agrícolas migratorios son esenciales para las ganancias de la agricultura en Carolina del Norte. Pero la mayoría de los trabajadores agrícolas ganan tan poco que no pueden comprar la comida que cosechan. De hecho, los trabajadores agrícolas tienen el nivel más alto de desnutrición de cualquier población dentro de los Estados Unidos. La mayoría de los trabajadores agrícolas en Carolina del Norte ganan un poco más del salario mínimo durante la temporada, pero su salario puede variar mucho, según las condiciones de la cosecha.

HORAS LARGAS Y MALOS PAGOS

Uno de los obstáculos a los esfuerzos a sindicalizar los trabajadores agrícolas es que la ley federal los excluye del amparo de las leyes de horario y salario que protegen a otros trabajadores en los Estados Unidos. Como explica David Craig, del North Carolina Department of Labor [DOL - Departamento de Labor de Carolina del Norte], los empleadores de trabajadores agrícolas no le tienen que pagar por horas extras, ni tampoco darles descanso durante el día.

Se puede pagar a los trabajadores agrícolas según las tareas que cumplen o las horas que trabajan, pero en todo caso su salario no debe caer debajo del mínimo nacional de \$5.15 por hora. Esta ley vale para ciudadanos y no ciudadanos por igual. Sin embargo, dice Craig, en las granjas pequeñas no se garantiza el salario mínimo. El definió esas granjas "pequeñas" como las que emplean menos de 500

jornadas de trabajo agrícola por cuatrimestre, o sea que emplean como máximo entre 7 y 8 trabajadores durante cinco días de la semana.

El DOL tiene entre 30 y 35 inspectores de salarios y horarios para todo el estado. Además de sus otras responsabilidades, estos inspectores están encargados de asegurar que los granjeros cumplan con las leyes de salarios y horario. Pero el número masivo de granjas empleando a trabajadores agrícolas migratorios -en 1992, se estimó que eran 22,000- significa que los inspectores sólo pueden visitar un ínfimo porcentaje de lugares de trabajo por año. Craig dice que el departamento se basa principalmente en las quejas formales para asegurar cumplimiento.

Pero como la mayoría de los trabajadores son extranjeros y no tienen documentos legales ni un buen manejo del inglés, sus quejas son poco frecuentes y los abusos comunes, según el sindicalista Ramiro Sarabia. Dice Sarabia que algunos granjeros pagan a sus trabajadores según su rendimiento, pero dicen al gobierno que les pagan según las horas de trabajo. Como sus informes están basados en jornadas de ocho horas, todo parece bien, aunque en realidad los trabajadores están trabajando muchas horas más. Como resultado de esto, muchos trabajadores no están seguros cómo se calcula su paga y sus rebajas.

Intermediarios sin escrúpulos se aprovechan a menudo de trabajadores recién llegados. Según Sarabia, en una situación típica un granjero de pepinos llega a un acuerdo con un capataz para pagarle 85 centavos por cada canasta de pepinos cosechados. De eso, el capataz se queda con 20 centavos. Cada trabajador recibe apenas 65 centavos cada canasta. "Para el capataz, no está nada mal. Si él consigue 30 trabajadores, y se queda

**los empleadores de trabajadores agrícolas
no le tienen que pagar por horarios extra,
ni tampoco darles descanso durante el día.**

Farmworker Conditions in N.C. (con't.)

In 1991, when Guzmán worked the cucumber fields, he earned \$25 a day. Even today, with a slightly higher minimum wage, no worker interviewed for this story reported earning more than \$56 for a 10 hour day. And that's before deductions for taxes and debts to the crew leader.

In the last decade, North Carolina's agricultural industry has grown rapidly. In 1995, the state ranked second in the nation for net agricultural profits, according to the U.S. Department of Agriculture. But the vertical integration of agribusiness has ensured that most of the profits are kept by food processors and large factory farms, at the expense of small farmers and the laborers who tend and harvest the crops.

The irony is that although migrant labor is vital to the profitability of North Carolina agriculture, most farmworkers cannot afford to eat the food they pick. In fact, malnutrition is higher among farmworkers than any other sub-population in the country. Most farmworkers in North Carolina earn slightly more than minimum wage during the growing season, but their wages vary greatly, depending on crop conditions.

LONG HOURS AND LOW PAY

One of the stumbling blocks in unionization efforts is that federal law has exempted agricultural workers from wage and hour laws that protect other U.S. workers. David Craig, of the Wage and Hour Division at the North Carolina Department of Labor, explained that employers of farmworkers are not required to pay them for overtime, and there are no requirements that workers be given breaks during the workday.

Whether farmworkers are paid at a piece rate or by hour, the pay rate is

not supposed to fall below the federal minimum wage of \$5.15 per hour. The law applies to citizens and non-citizens alike. However, on small farms, Craig said, farmworkers are not guaranteed minimum wage. He described such "small" farms as those that employ 500 or less man-days of farm labor per quarter, or the equivalent of 7-8 workers for 5 days/week.

The state Department of Labor employs 30-35 wage/hour investigators statewide. In addition to their other work, these individuals are responsible for ensuring that growers comply with wage and hour laws. But the sheer number of farms employing migrant labor — estimated at nearly 22,000 in 1992 — means that inspectors are able to visit only a tiny percentage of workplaces in a given year. Craig said that the department relies on a "mostly complaint-driven" system of enforcement.

But with a mostly-foreign workforce that lacks immigration papers or command of English, complaints are rare and abuses are common, says farm labor organizer Ramiro Sarabia. Some growers, Sarabia says, hire workers at a piece rate, and then convert to hourly rates for reporting to the government. They calculate worker's minimum salaries based on an eight-hour day, even though the workers actually work longer hours. As a result, many farmworkers are unsure how their pay and deductions are figured.

Unscrupulous middlemen frequently take advantage of recently-immigrated workers. The typical situation, according to Sarabia, is a cucumber grower strikes a deal to pay such a "crew leader" 85 cents per bucket for picked cucumbers, of which the crew leader keeps 20 cents, and

Employers of farmworkers are not required to pay them for overtime, and there are no requirements that workers be given breaks during the workday.

SOUTHERN HOSPITALITY FOR GUESTWORKERS?

Part of the North Carolina agricultural industry's pursuit of lower costs has involved a massive shift to recruitment of cheaper labor through the federal H2A "guestworker" program, which did not exist in North Carolina prior to 1990. In this program, growers who claim a shortage of domestic farm labor seek permission from the federal government to recruit foreign workers for the growing season.

Growers have looked further South for a cheaper and more pliable workforce.

Over the last decade the North Carolina Growers Association (NCGA), which manages the H2A program in the state, has recruited an increasing number of Latino workers each year to work on the state's tobacco, cucumber, and sweet potato farms. With 10,000 guestworkers in 1998, North Carolina led the nation.

The H2A program is a response to several forces. As processors and large agribusiness companies have claimed increasing control over agriculture, small and medium growers have found it difficult to survive economically without seeking the cheapest labor available. Former African-American farmworkers have moved into service jobs. So growers have looked further South for a cheaper and more pliable workforce.

continued.

que antes trabajaban en el campo se han desplazado hacia el sector de servicios. Por lo tanto, los granjeros han puesto su mira más al sur todavía, buscando siempre trabajadores más baratos y más dóciles.

Según Stan Eury, el Director Ejecutivo de la NCGA, los trabajadores H2A pagan un avance para entrar en el programa y para transporte, pero reciben a cambio la garantía de vivienda gratis, el reembolso de gastos de transporte, y pago por trabajar por lo menos 75% de la temporada. También reciben gratis su viaje de regreso -si se quedan hasta el final de su contrato. Los granjeros que contratan trabajadores H2A para pizcar pepinos les pagan o 'por pieza' o por un porcentaje fijo de la producción total. En todo caso, debe ser el equivalente de por lo menos \$6.16 por hora. "Nosotros enseñamos a los trabajadores cómo llevar al máximo sus ingresos. Los he visto ganar hasta \$500 dólares la semana durante temporada alta."

Los críticos del programa lo pintan bien distinto. Melinda Wiggins, la Directora Ejecutiva de Student Action with Farmworkers (SAF - Acción Estudiantil con los Trabajadores Agrícolas), también cree que el programa tiene aspectos buenos, como salarios un poco más altos. Pero critica a los granjeros de NCGA por establecer contratos demasiado largos. "Sus contratos no terminan hasta el uno de noviembre, pero en octubre hay trabajo para apenas 2000 contratados en el camote." Por eso, ella dice, "muchos se van a otro lado para conseguir trabajo, y al hacerlo se pierden su garantía de trabajo y el viaje de regreso. Eury disputa esto y estima que 85% de los trabajadores H2A terminan sus contratos."

"No hay escasez de trabajadores agrícolas domésticos ... lo que faltan son salarios decentes y tratamientos dignos para los trabajadores agrícolas."

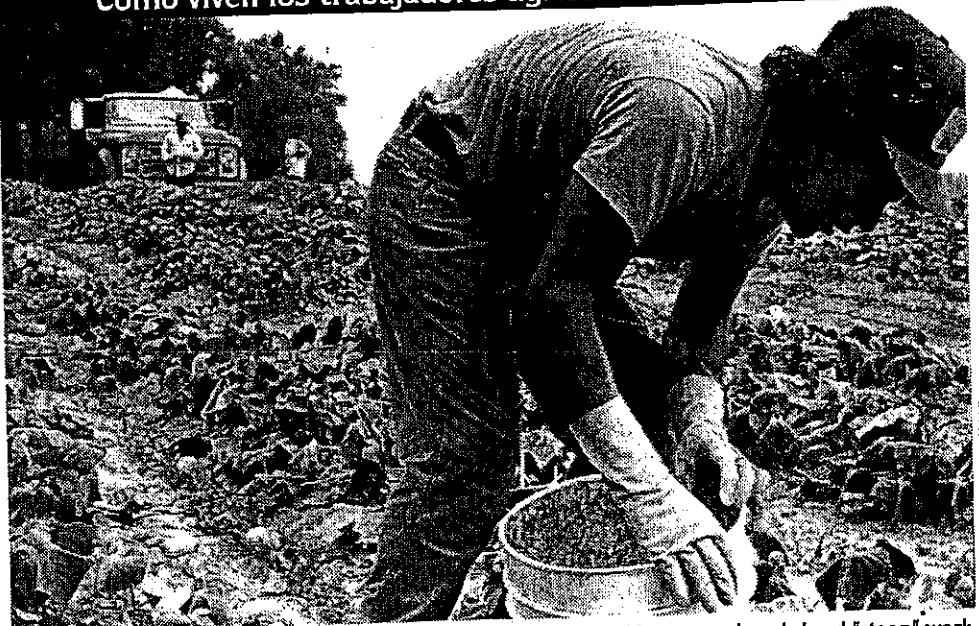


Photo by/Foto de Jeff Whetstone

Recoger pepinos es un trabajo para "doblar".

Picking cucumbers is hard "stoop" work.

con \$1 por hora de cada uno, recauda \$30 por hora!" El capataz a menudo también le rebajan a los cheques de los trabajadores por los servicios que provee, como alquiler (si el granjero les da vivienda), comida, transporte o por haberles encontrado el trabajo.

Antes, era común que los niños trabajaran en el campo. Justino Guzmán recuerda que "yo trabajaba con niños de 7 o 8 años. Eran la familia del capataz. Ahora sé que es ilegal que los niños trabajen, pero entonces ni pensaba en eso." Una reforma a la ley estatal ahora prohíbe emplear a menores de 14 años en las granjas, pero la ley es débilmente aplicada. Para los menores entre 14 y 18 años hay menos protecciones en el trabajo agrícola que en otros tipos de trabajo. A nivel nacional, el número de menores de 17 en la población de trabajadores agrícolas migratorios se ha duplicado desde 1990. Sin embargo, en los campos de pepinos de Carolina del Norte, la mayoría de los trabajadores son hombres solteros. Esto es por la sencilla razón que los granjeros que contratan a través del programa H2A, que provee la mayoría

de los trabajadores de pepino, creen que los hombres son mejores para la cosecha, y que los solteros son más fáciles de albergar que familias enteras.

Alfonso tiene 22 años y viene de Oaxaca, México. Nos contaba de su trabajo mientras descansaba en un Festival de Trabajadores Agrícolas cerca de Newton Grove, Carolina del Norte. Alfonso (quien no quiso darnos su apellido) dijo que ganaba \$5 por hora en el tabaco, trabajando seis días cada semana en jornadas de 9 o 10 horas. "Preferiría más dinero y menos horas, pero hago lo que me dicen. Algunos trabajadores se quejaban al capataz sobre la paga, pero él dice que no nos puede pagar más." Aún así, Alfonso dijo que ganaba mucho más aquí que en México, donde gastaba tres cuartos de su salario de albañil sólo en alquiler.

Stan Eury es el director ejecutivo de la North Carolina Growers Association (NCGA - la Asociación de Granjeros de Carolina del Norte). Él tiene otra perspectiva sobre las condiciones de trabajo en las granjas. "Nosotros educamos a los trabajadores sobre cómo maximizar sus ganancias. Los he visto ganar \$500 por semana en temporada alta. Los trabajadores H2A tienen vivienda gratis. El trabajador agrícola está mejor tratado bajo la ley que el ciudadano común."

Farmworker Conditions in N.C. (con't.)

pays each farmworker 65 cents per bucket. "It's a pretty good deal for a crew leader. If he brings 30 workers, and gets to keep \$1/hour for each, he gets paid \$30 per hour!" Crew leaders often also take deductions from workers' paychecks for services provided such as rent (if housing is not provided by the grower), food, transportation, or debts charged to workers for finding them a job.

Child labor in the fields used to be common. "I worked with kids 7-8 years old. They were the family of the crew leader. Now, I know that it's illegal for kids to work—but at the time I didn't think anything of it," recalled former cucumber picker, Justino Guzmán. Reforms in state law now prohibit farms from employing minors under 14, but enforcement is weak, and for agricultural labor there are fewer protections for 14-18-year-olds than in other occupations. Nationally, the number of youths under 17 in the migrant farm worker population has doubled since 1990. In North Carolina's cucumber fields, however, most farmworkers are single men, for the simple reason that growers in the H2A program, which supplies the bulk of cucumber workers, perceive men to be the most productive pickers, and less trouble to house than families.

Alfonso, a 22-year-old migrant from Oaxaca, Mexico, described his work as he took a break from socializing at a Farmworker Festival near Newton Grove, N.C. Alfonso (who declined to give his last name) said he earned \$5 per hour in tobacco, and worked six days a week at 9-10 hours a day. "I would prefer more pay and fewer hours, but I'm just doing what I'm told. Some workers complained to the crew leader about the pay, but he says he can't pay us more." Even so, Alfonso said he was earning far more than he had in Mexico, where he had spent three-quarters of his bricklayer salary just to pay the rent.

Stan Eury, Executive Director of the North Carolina Growers Association, has a different perspective on farm

working conditions. "We educate [H2A] workers on how to maximize their earnings. I've seen workers make \$500 a week at the height of the season. H2A workers get free housing. Agricultural workers are treated better than ordinary citizens under the law."

SUBSTANDARD HOUSING

Historically, growers have provided housing for migrant workers in order to ensure an adequate workforce during the season. Farms are often too remote to walk to town, and most migrants lack transportation. And due to federal reforms enacted in 1986, housing standards have been tightened. The weak link in North Carolina, as in many other states, is poor enforcement of the law.

A *New York Times* exposé by Steven Greenhouse published in May 1998 concluded that while the economy was booming in the 1990s, "more farmworkers than ever are living in squalor." Part of the reason, according to Greenhouse, is that federal spending on migrant housing plummeted in the last 30 years. In 1998, the government spent only 40 percent of what it spent to house migrants in 1969. The Housing Assistance Council, a Washington, D.C.-based watchdog group, estimates that 800,000 current U.S. farmworkers lack adequate housing.

Rather than upgrading existing buildings, Greenhouse noted that many growers responded to the 1986 housing reforms by no longer offering housing. As a result, many migrants crowd into cheap hotel rooms, while others sleep in cars or on roadsides.

One positive aspect of the H2A program in North Carolina has been more regular housing inspections on those farms that employ official "guestworkers." To date, 1,328 growers have registered with the state for housing 16,046 migrant workers, but the N.C. Department of Labor estimated

Stan Eury, Executive Director of the North Carolina Growers Association, which manages the H2A program, said that "guestworkers," who pay an entry fee and up front costs for transport, receive a guarantee of free housing, reimbursement of transportation costs and paid work for at least 75 percent of the growing season, as well as a free trip home if they stay until the end of their contract.

Growers who hire H2A workers to pick cucumbers, he said, pay them using either a piece rate or a set price for a share of production, which must work out to at least \$6.16 per hour. "We educate workers on how to maximize their earnings. I've seen workers make \$500 a week at the height of the season."

Critics of the "guestworker" program paint a different picture. Melinda Wiggins, Executive Director of Student Action with Farmworkers, agreed that there are good aspects of the H2A program, including slightly higher pay for H2A workers, but she criticized NCGA growers for designing unnecessarily long contract periods. "Though their contract doesn't end until Nov. 1, there are only jobs for about 2,000 H2A workers in sweet potatoes in October." Because of this, she said, many leave to seek work elsewhere, forfeiting their guarantee of work for the season and free transportation home. Eury disputes this. He estimates that 85% of the H2A workers finish their contracts.

continued...

"There is no shortage of domestic farmworkers . . . [but] there is a shortage of decent wages and treatment of farmworkers."

800.000 trabajadores agrícolas no tienen vivienda adecuada.

VIVIENDA INSALUBRE

Desde hace muchos años, los granjeros han provisto vivienda para trabajadores migratorios. Así se aseguraban suficientes trabajadores para la temporada. A menudo las granjas están demasiado lejos para caminar al pueblo más cercano, y la mayoría de los trabajadores no tienen transporte. Gracias a reformas federales establecidas en 1986, se han mejorado los requisitos para estas viviendas. Pero en Carolina del Norte como en muchos otros estados, el problema está en el no cumplir con la ley.

En un informe publicado en el New York Times en mayo del año pasado, Steven Greenhouse concluyó que mientras la economía prosperaba en los 90, "más trabajadores agrícolas que nunca están vivienda en la miseria." Según Greenhouse, esto se debe en parte a que la inversión del gobierno nacional en viviendas para trabajadores migratorios ha caído muchísimo en los últimos treinta años. En 1998, el gobierno invirtió apenas 40% de lo que invirtió en 1969. El Housing Assistance Council [Consejo de asistencia de vivienda], una organización activista en Washington D.C., calcula que 800.000 trabajadores agrícolas actualmente no tienen vivienda adecuada.

Greenhouse indicó que frente a la ley de 1986, muchos granjeros dejaron de ofrecer vivienda en vez de mejorar las que ya tenían. Como resultado de eso, muchos trabajadores migratorios se amontonan en cuartos de hoteles baratos, mientras que otros duermen en sus coches o al borde de la carretera.

Un beneficio del programa H2A ha sido inspecciones más regulares de las granjas que emplean trabajadores agrícolas a través del programa oficial. Hasta la fecha, unos 1.328 granjeros se han registrado con el estado, declarando que dan vivienda a 16.046

trabajadores migratorios. Sin embargo, el DOL estima que muchas más de las 22.000 granjas que emplean trabajadores agrícolas les dan vivienda, pero evitan la ley y no se registran.

Stan Eury dijo que a los granjeros del programa H2A que sí cumplen con la ley les gustaría ver más inspecciones. Así los otros granjeros también sería obligados a mejorar su vivienda para los trabajadores. Según él, "los granjeros que mejoran la vivienda de sus trabajadores están en una desventaja competitiva, respecto a los que no lo hacen."

Regina Luginbuhl, de la Agricultural Safety and Health Office [Oficina de Seguridad y Salud Agrícola] del DOL, dijo que su oficina está a cargo de las inspecciones. Tienen cuatro inspectores a tiempo completo, y durante la temporada, contratan a cuatro más. En este momento, sólo uno de ellos habla español.

Justino Guzmán, el trabajador agrícola que «vino a los Estados Unidos para encontrar una vida mejor» se encontró en vivienda substandard durante el año en que cosechaba pepinos. Nos contaba de dormitorios sin camas, donde dormían cuatro en una habitación, sin calefacción, aire acondicionado, ni una cocina. "Cocinábamos en una cocina de campamento. Dormíamos en el suelo, sin una alfombra siquiera. Me acuerdo que había un perro que dormía afuera, sobre una alfombrita, y hablábamos de robarle esa alfombrita."

Mientras la calefacción y el aire acondicionado no son obligatorios en estas viviendas, los granjeros sí tienen que proveer camas y cocinas. Un campamento para los trabajadores puede cumplir con la ley aún teniendo mínimos lugares para bañarse. En Carolina del Norte se requiere una pileta por cada treinta trabajadores. Este requisito no parece adecuado para

En 1992, el Censo de Agricultura de los Estados Unidos estableció los costos laborales son apenas el 10% de los costos de producción agrícola - casi lo mismo que se gasta en fertilizante y químicas. No obstante, el Congreso de la nación está considerando propuestas que facilitarían aún más la introducción de trabajadores migratorios, bajando los salarios todavía más.

Jena Matzen es abogada y trabaja con el NC Justice and Community Development Center (Centro de Justicia y Desarrollo Comunitario de Carolina del Norte). Ella está preocupada con esta legislación propuesta. Según ella, "bajaría radicalmente las protecciones para los trabajadores que existen ahora en el programa H2A... mientras que haría más eficiente el sistema para los granjeros, quienes podrían traer una cantidad prácticamente ilimitada de trabajadores extranjeros altamente explotables." Eury defiende los cambios propuestos, pues mantiene que servirían para reducir las cargas burocrática que pesan sobre los granjeros. Los cambios también incluyen un método nuevo de calcular el salario mínimo de los H2A, lo cual según Eury está demasiado alto ahora.

La justificación principal del programa es una carencia de mano de obra agrícola. Pero eso también se ha puesto en duda. En 1997, un estudio de trabajo agrícola de la General Accounting Office (GAO - La Contaduría Nacional) concluyó, "No parece haber ninguna carencia de mano de obra agrícola." Dolores Huerta la tesorera - secretaria del sindicato United Farm Workers (UFW - Trabajadores Agrícolas Unidos) dijo lo mismo en una editorial en el Washington Post en octubre pasado. Decía Huerta que "No faltan trabajadores agrícolas domésticos... lo que faltan son salarios decentes y tratamientos dignos para los trabajadores agrícolas."

800,000 current U.S. farmworkers lack adequate housing

that many more of the state's 22,000 farms that employ farmworkers house migrants, yet defy the law and remain unregistered.

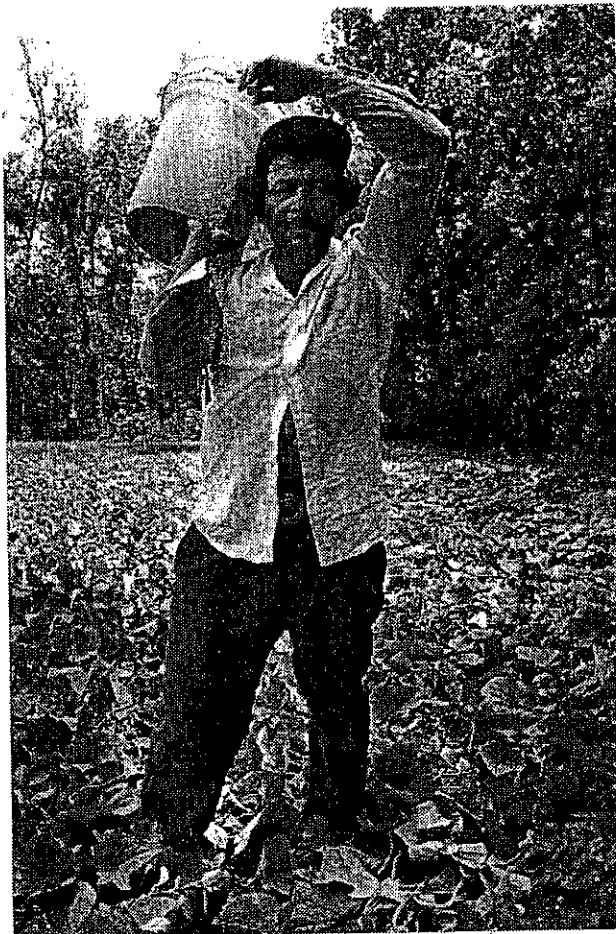
Eury said growers in the H2A program who do comply with the housing laws would like to see more inspections so that competing farmers are forced to bring their housing up to standard, noting that, "those farmers who improve their housing are at a competitive disadvantage compared with farmers who don't."

Regina Luginbuhl, of the Agricultural Safety and Health Office in the N.C. Department of Labor, said that the task of inspections falls to four full-time and four temporary inspectors hired each growing season. At last count, only one of the eight speaks Spanish.

Justino Guzmán, the former farmworker who "came to the U.S. to

find a better life" ended up in substandard housing the year he picked cucumbers near Newton Grove. He described bedrooms without beds where four men slept in each room, and a house with no heat, no air conditioning, and no stove. "We cooked on a camp stove. We slept on the floor, without even a rug. I remember there was a dog sleeping outside on a pad, and we talked about stealing the pad."

While heating and air conditioning are not legally required in migrant housing, growers must supply beds and stoves. A migrant camp can meet state standards, while still providing only minimal washing facilities. In North Carolina, one washtub for 30 workers meets requirements, but hardly seems adequate for workers to comply with pesticide safety recommendations that



Guestworkers, brought to the U.S. for the season, are overwhelmingly men — many send money to their families waiting for them at home.

Trabajadores invitados, traídos a los EU para la temporada, son en su mayoría, hombres, muchos envían dinero a sus familias que les esperan en sus países de origen.

Photo by/Foto de Jeff Whelstone

In 1992, the Census of Agriculture found that hired labor accounted for only 10 percent of agricultural production costs, about the same amount spent on fertilizer and chemicals. Despite this finding, Congress is considering legislation that would make it even easier for growers to bring in more guestworkers.

Jena Matzen, staff attorney with the N.C. Justice and Community Development Center, expressed concern about the proposed legislation, which she said "would severely cut labor protections that exist in the current H2A program . . . while streamlining the system for employers who would be allowed to bring in a virtually limitless supply of highly exploitable foreign workers." Eury defended the proposed legislation, claiming it would reduce bureaucratic burdens on participating growers. He said the proposed changes include a new method of calculating the H2A minimum wage, which he maintains is currently too high.

The main justification for the program, the claim of a farm labor shortage, is also in dispute. A 1997 Government Accounting Office study of farm labor concluded, "There appears to be no national agricultural labor shortage." Delores Huerta, Secretary Treasurer of the United Farm Workers, made a similar claim in an editorial in the *Washington Post* last October. She wrote, "There is no shortage of domestic farmworkers . . . [but] there is a shortage of decent wages and treatment of farmworkers." ■

Photo by/Foto de Jeff Whetstone



Tienen cuatro inspectores a tiempo completo, y durante la temporada, contratan a cuatro más. En este momento, sólo uno de ellos habla español.

parásitos en sus intestinas. Esto refleja las condiciones de salud tanto en los Estados Unidos como en sus países de origen.

A pesar de que el gobierno nacional subvenciona clínicas para trabajadores migratorios, con servicios de salud gratis o a bajo costo, la mayoría de los trabajadores no aprovechan estas clínicas por falta de información o transporte. En realidad, el programa se vería en problemas si todos los trabajadores vinieran: su financiamiento se estima en \$14 por trabajador.

La mala salud de los trabajadores agrícolas está relacionado con los riesgos que enfrentan en el trabajo. Aunque los trabajadores agrícolas forman apenas 3% de la población

cumplir con otras leyes sobre pesticidas que dicen que los trabajadores deben lavar su ropa todos los días después de trabajar en el campo. De hecho, como no tienen cambio de ropa, muchos trabajadores siguen usando la misma ropa contaminada día tras día.

El agua es otro problema serio. Un estudio de la University of North Carolina de 1992 determinó que, en 44% de los campamentos de trabajadores migratorios donde hicieron pruebas, el agua estaba contaminada. También hay leyes y requisitos nacionales para proveer baños cerca del trabajo. Pero esto se cumple poco en Carolina del Norte, según la inspectora Luginbuhl. Nos dijo que "muy de vez en cuando encontramos un baño portátil o algún lugar para lavar las manos" en el campo.

CAMPOS ENVENENADOS

Como resultado de sus condiciones de trabajo peligrosas, sus condiciones sanitarias malas, y su deficiente acceso a la atención médica, los trabajadores agrícolas sufren de pésima salud. La mortalidad infantil es 12.5% más entre trabajadores agrícolas migratorios que en la población en general. Según el estudio de UNC, 86% de los trabajadores que participaron tuvieron

"Dormíamos en el suelo, sin una alfombra siquiera. Me acuerdo que había un perro que dormía afuera, sobre una alfombrita, y hablábamos de robarle esa alfombrita."

trabajadora de la nación, sufren 11% de las muertes accidentales de trabajo. En los últimos treinta años la tasa de muertes y accidentes de trabajo ha bajado para los trabajadores agrícolas, pero ha bajado apenas un tercio de lo que ha bajado la tasa para otras ocupaciones peligrosas como minería y construcción.

Pero la causa principal de enfermedades es envenenamiento por las 1,2 mil millones de libras de pesticidas usadas en casi todas las plantas cosechadas. Un estudio de 1995 por el National Institute of Environmental Health (Instituto Nacional de Salud Ambiental) determinó que las pesticidas causan más de 300.000

enfermedades y 1.000 muertes cada año entre los trabajadores agrícolas. Los niños están particularmente vulnerables. Para el UFW las pesticidas tienen la culpa de un brote de cáncer entre niños en comunidades agrícolas de la costa del oeste.

Los especialistas en salud de trabajadores agrícolas migratorios han determinado que el envenenamiento por causa de pesticidas muchas veces sucede lentamente. A largo plazo, la pesticida causa problemas crónicos de salud desde alergias y problemas respiratorios hasta cáncer y serias maldades del sistema nervioso. Muchos trabajadores confunden a los síntomas tempranos de envenenamiento —como la fatiga, la náusea o el mareo— con cosas menores, como el gripe o demasiado sol.

Aunque casi no se cumplen, se adoptaron en 1993 nuevas leyes nacionales para regular el uso de las pesticidas. Éstas requieren que los que trabajan con químicas estén entrenados en cómo manejar las pesticidas con seguridad. Sin embargo, los oficiales de salud que ofrecen este entrenamiento en las clínicas para los trabajadores dicen que se requieren muchas clases más de las que ellos pueden dar.

Gonzalo, un trabajador agrícola que ha asistido una de estas clases, dijo que ahora utiliza una máscara y ropa

Muy de vez en cuando, los inspectores encuentran baños portátiles o lavamanos

protectora para aplicar las pesticidas, y se pone guantes y una camisa de manga larga para trabajar en el campo. También dijo que intenta lavarse las manos y los brazos antes de comer.

Farmworker Conditions in N.C. (con't.)

they wash their clothes after a day in the fields. In fact, for lack of changes of clothing, many workers wear the same contaminated clothes day after day.

Sanitation has proven to be a serious problem. A University of North Carolina study published in 1992 found

fatalities. Over the last 40 years, agricultural injury and death rates have fallen at only a third the rate of improvements in other hazardous occupations like mining and construction.

For farmworkers, the major cause of illness is poisoning from the 1.2

nausea or dizziness, with other afflictions such as the flu or too much sun exposure.

Although rarely enforced, new federal standards were adopted in 1993 that require workers who handle chemicals to take pesticide safety training classes. However, health workers who offer the classes at migrant clinics estimate the demand for training is far higher than they can meet.

Gonzalo, a farmworker who has taken a training class, reported that he now uses a mask and protective gear to apply pesticides, and wears gloves and long sleeves to work in the fields. He also said he tries to wash his hands and arms before eating. "I'm not afraid to work with pesticides as long as you don't drink them and die!" he exclaimed. "But I've seen some guys who would just pour it on their skin, then they would get sick and throw up."

At a safety class in Alamance County, a bilingual health worker explained pesticide risks, and cautioned workers to avoid working in fields that had just been sprayed until a minimal waiting period had passed. One farmworker raised his hand. "And what do we do if we're ordered into the field before then?" The health worker sighed and went over the procedures for filing a grievance with the Department of Agriculture in Raleigh. "No one is going to do that," the farmworker scoffed.

In an October 1998 interview, Sharon Preddy, of the N.C. Department of Agriculture, said the number of pesticide field inspectors for farms was upgraded during the past year from four to seven. None of the new

Inspections fall to four full-time and four temporary inspectors hired each growing season. At last count, only one of the eight speaks Spanish

that 44 percent of N.C. migrant camps tested had contaminated water supplies. Field sanitation regulations are also now established by federal law, but Luginbuhl said compliance with these regulations remains poor in North Carolina, noting that inspectors "rarely find port-a-johns and hand wash facilities" near the fields.

POISON IN THE FIELDS

Poor sanitation, hazardous working conditions, and poor access to health care are among the explanations why farmworkers, as a population, have abysmal health. Infant mortality rates among farmworkers are a striking 125 percent higher than rates for the general population. The 1992 UNC study cited above found that 86 percent of N.C. farmworkers tested had intestinal parasites—a situation that reflects sanitation both in their country of origin and U.S. living conditions.

Although the federal government subsidizes migrant health clinics that offer low cost or free health care, for lack of information or transportation most farmworkers never receive health services. If every farmworker sought these services, the federal program would be overwhelmed—its funding is estimated at \$14 per farmworker.

Poor farmworker health is related to these workers' occupational risks. Agricultural workers constitute only 3 percent of the nation's workforce, but account for 11 percent of workplace

billion pounds of pesticides that are now used on virtually all commercial crops. A 1995 report by the National Institute of Environmental Health Sciences found that pesticides were responsible for more than 300,000 illnesses and 1,000 deaths among U.S. farmworkers each year. Children are

"We slept on the floor. I remember there was a dog sleeping outside on a pad, and we talked about stealing the pad."

especially vulnerable. The United Farm Workers, a union of farmworkers, blames pesticide exposure for an outbreak of cancer among children in West Coast agricultural communities.

Migrant health specialists report that pesticide poisoning often happens

gradually, and causes lingering health conditions ranging from allergies and respiratory problems to serious nervous system disorders and cancer. Many workers confuse early symptoms of pesticide poisoning, such as fatigue,

inspectors speak Spanish either, according to Preddy, who said the department failed to find "qualified" bilingual job candidates. However, she said a bilingual staff person had just been hired to work in the Raleigh office,

Inspectors "rarely find port-a-johns and hand wash facilities."

"No tengo miedo de trabajar con las pesticidas, mientras no las beba y me muera!" exclamó Gonzalo. "Pero he visto unos tipos que lo vertían en su piel no más, y después se ponían mal y vomitaban."

En una clase sobre pesticidas en Alamance County, un oficial de salud bilingüe explicaba los riesgos de las pesticidas. Les advertía a los trabajadores que, después de aplicar pesticida a un campo, debían esperar un tiempo prudente antes de entrar a trabajar allí. Un trabajador agrícola levantó su mano: «¿Y qué hacemos si nos mandan entrar al campo antes de eso?» El oficial de salud dió un suspiro y les contó cómo presentar una queja

Ninguno de los inspectores nuevos habla español, ni los viejos tampoco. No pudieron encontrar candidatos bilingües "calificados."

de "uso restringido" que preocupan a los inspectores. Hay 26.000 granjeros certificados para usarlas. Según Preddy, se examinaron 451 granjas en los primeros nueve meses de 1998, lo cual fue dos veces más del número examinado en el mismo período el año anterior. Sin embargo, siguiendo en este ritmo, inspeccionar a todos los granjeros certificados tardará unos 43 años.

Respondiendo a la presión de los trabajadores agrícolas y activistas, el DOL ha empezado un programa que manda inspectores a cualquier sitio dentro de 24 horas después de recibir una queja sobre uso de químicas. En 1996, 198 quejas resultaron en 61 citaciones por no cumplir con la ley y 41 multas. Pero sólo un porcentaje mínimo de estas quejas han venido directamente de trabajadores agrícolas, lo cual indica qué lejos está este plan de alcanzar su objetivo de llegar a los trabajadores.

En todo caso, aún cuando se descubren usos indebidos de las pesticidas, los castigos son débiles. La multa promedio era de \$370. Curiosamente, mientras que dueños de casa o de empresa que usan las pesticidas indebidamente pueden recibir una multa máxima de \$5,000, los granjeros, con apoyo poderoso en la legislatura, solamente pueden ser multados hasta \$500.

* * * * *

De vez en cuando, los trabajadores agrícolas corren riesgos para salir de situaciones abusivas. Un cultivador de pepino se quedó sin mano de obra en junio de 1998, cuando sus 75 trabajadores H2A abandonaron su granja a altas horas de la noche. Los trabajadores contaron después que el capataz los hizo trabajar una jornada de 14 horas con apenas media hora para almuerzo, y no permitió que dos que estaba enfermos dejaran de pizcar.

Teniendo ser deportados, los trabajadores no presentaron ninguna denuncia formal, y se fueron a trabajar para otro granjero.

Los trabajadores agrícolas enfrentan una lucha dura para cambiar las cosas. Pero esos cambios no pueden venir bastante rápido para Aaron Fuentes, el hermano mayor de Carmelo, quien sigue en estado de coma después de sufrir una ataque en un campo de tomates. Al igual que Carmelo, Aaron vino el verano pasado como trabajador H2A. Después de meses de vigilia al lado de la cama de hospital de su hermano Carmelo, él y su padre Porfirio ansiaban volver a su familia en México.

Cuando se le preguntó si volvería otro año a los Estados Unidos para trabajar, Aaron frunció el ceño. "Después de esto, no. No es sólo el sol, son las pesticidas, es la enfermedad del tabaco. No, no volveré aquí nunca más."

Curiosamente, mientras que dueños de casa o de empresa que usan pesticidas indebidamente pueden recibir una multa máxima de \$5,000, los granjeros, con apoyo poderoso en la legislatura, solamente pueden ser multados \$500.

oficial al Department of Agriculture [Departamento de Agricultura] en Raleigh. «Pero si nadie va a hacer eso,» replicó el trabajador agrícola.

En una entrevista en octubre de 1998, Sharon Preddy del Department of Agriculture dijo que durante el año pasado habían aumentado el número de inspectores del uso de las pesticidas de cuatro a siete. Ninguno de los inspectores nuevos habla español, ni los viejos tampoco. Según Preddy, no pudieron encontrar candidatos bilingües «calificados.» Sin embargo, dijo que habían contratado una persona bilingüe para la oficina en Raleigh, dónde enseñará un español mínimo a los inspectores. «Desde luego que estamos atrasados,» dijo Preddy, "pero por lo menos estamos progresando algo."

Son principalmente las pesticidas

Siguiendo en este ritmo, inspeccionar a todos los granjeros certificados tardará unos 43 años.

None of the new inspectors speak Spanish either. The department failed to find "qualified" bilingual job candidates.

and would be training the staff in rudimentary Spanish. "It's way past time, but at least we are making some progress," she noted.

Inspectors are mainly concerned with "restricted use" pesticides which 26,000 N.C. growers are certified to

Homeowners face a maximum fine of \$5000 for misuse of pesticides. North Carolina growers, face a maximum annual fine of only \$500.

use. In the first nine months of 1998, 451 farms were inspected, according to Preddy, twice the number inspected in the same period in 1997. At this rate, however, it will take about 43 years for state inspectors to visit all N.C. growers certified as pesticide users.

In response to pressure from farmworkers and advocates, the N.C. Department of Labor recently began a new program that will dispatch inspectors to a site within 24 hours of a complaint alleging chemical exposure. In 1996, 198 complaints resulted in 61 write-ups for non-compliance and 41 fines. But, indicative of how the program has fallen short of its goal to engage workers, only a small percentage of complaints have come directly from farmworkers.

When discovered, violations of pesticide regulations seldom result in more than a slap on the wrist. The average fine was \$370. Interestingly, while commercial

users and homeowners face a maximum fine of \$5000 for misuse of pesticides, North Carolina growers, who wield far more clout in the legislature, face a maximum annual fine of only \$500.

Occasionally farmworkers take risks to get out of abusive situations. A North Carolina cucumber grower was left without a workforce in June 1998 when about 75 H2A workers abandoned his farm in the middle of the night. The men later said that the grower's foreman had worked them for over 14 hours with only a half-hour lunch break, and refused to allow two sick workers to stop picking. Fearful of deportation, the men declined to file a grievance, and went to work for another grower.

Farmworkers face an uphill struggle to change conditions. But, the changes cannot come rapidly enough for Aaron Fuentes, the older brother of Carmelo, the man who remains in a coma following a heatstroke in a Clinton, N.C. tomato field. Like Carmelo, Aaron came to North Carolina last summer to work with the H2A program. After months of daily vigils by Carmelo's hospital bed, he and his father, Porfirio, looked forward to rejoining their family in Mexico.

Asked if he would come back to the United States next year to do farmwork, Aaron frowned. "Not after this. It's not only the sun, it's the pesticides, the tobacco sickness. No, I will never come back here."

It will take about 43 years for state inspectors to visit all North Carolina farmers certified as pesticide users.

Tobacco workers wear long sleeves, caps, and even plastic in 90 plus degree heat to keep the tobacco from soaking toxic chemicals into their skin.



Los trabajadores de tabaco visten mangas largas, gorras y hasta plástico en el calor de 90 grados Fahrenheit para evitar que químicos tóxicos penetren su piel.

Photo by/Foto de Jackson Allers, Student Action with Farmworkers alumnus